

# Las bibliotecas y su labor con la literatura grecolatina: de la Antigüedad al Renacimiento

**Autor:** Ruiz Sotillo, Noemí (Grado en Filología Clásica).

**Público:** Profesorado de Cultura Clásica e Historia. **Materia:** Historia de las bibliotecas. **Idioma:** Español.

**Título:** Las bibliotecas y su labor con la literatura grecolatina: de la Antigüedad al Renacimiento.

## Resumen

Desde hace más de 2.500 años, el hombre se ha preocupado de amparar en un mismo lugar físico todo el conocimiento posible acerca de todo lo que le rodea y todo aquello que él mismo crea. Este lugar es la biblioteca. Los precedentes bibliotecarios de la humanidad se encuentran en las sociedades antiguas: desde la egipcia y la babilónica hasta la griega y la latina. Estas últimas son realmente influyentes como modelo tomado posteriormente en la creación de nuevas bibliotecas en el mundo occidental.

**Palabras clave:** biblioteca, libro, cultura, transmisión, manuscrito, monasterio, universidad.

**Title:** Libraries and their work with the Greco-Latin Literature: from Antiquity to Renaissance.

## Abstract

For more than 2,500 years, humans cares about a place in the same place, all knowledge is possible about everything that surrounds them and everything that they create. This place is the library. The librarian precedents of humanity are found in ancient societies: from Egyptian and Babylonian to Greek and Latin. The latter are really influential as a model taken later in the creation of new libraries in the Western world.

**Keywords:** library, book, culture, transmission, manuscript, monastery, university.

Recibido 2019-01-15; Aceptado 2019-01-28; Publicado 2019-02-25; Código PD: 104076

## 1. LAS BIBLIOTECAS EN LA ANTIGÜEDAD<sup>5</sup>

Desde hace más de 2.500 años, el hombre se ha preocupado de amparar en un mismo lugar físico todo el conocimiento posible acerca de todo lo que le rodea y todo aquello que él mismo crea. Este sitio material, utilizado como “cobijo intelectual”, es la biblioteca: término procedente del griego βιβλος (papiro, libro) y θήκη (depósito, receptáculo), lo que viene a hacer referencia a que una biblioteca es un espacio que recibe o donde se depositan libros.

La biblioteca más antigua de la que se tiene noticia es la de Elba (a 80 km hacia el sur en Alepo, Siria), ciudad desaparecida por completo y de forma definitiva a manos de los hititas en el 1600 a. C.: entre sus paredes y colocadas en estanterías de madera se encontraban tablillas de arcilla con escritura cuneiforme que contenían temas administrativos, económicos, legales, históricos, religiosos y lingüísticos. Todo conocimiento de lectura, escritura, distribución de las tablillas por materias, etc. se impartiría en el mismo edificio por los bibliotecarios más experimentados a las nuevas generaciones y será la actividad que prevalezca en las bibliotecas venideras.

Posterior a la de Elba, la primera de la zona de Mesopotamia es la de Asurbanipal (en Nínive, Siria), denominada así por ser el rey de este nombre quien la amplió durante el siglo VII a. C.: en sus excavaciones del siglo XIX se encontraron 30.000 tablillas de arcilla, entre ellas se conservan las que dan a conocer el famoso poema de Gilgamesh (en el cual también se relata el diluvio universal igual que con Moisés en la *Biblia*). Su descubrimiento ayudó en el conocimiento de la escritura cuneiforme.

Muy cerca geográficamente, encontramos los archivos (“casas de los libros”) y las bibliotecas (“casas de la vida”) de Egipto. Encargados a los escribas, los únicos capaces de leer y escribir en papiro, quienes eran responsables de la administración de justicia, la contabilidad del reino y la recaudación de las rentas para el faraón. Eran ellos los que formaban a sus alumnos en el arte de la escritura con la ayuda de obras como *Enseñanzas* o *Advertencias*: dirigían tanto

<sup>5</sup> Me he servido de *Historia de las bibliotecas*, capítulos 1 – 12, y de *Antiquae lectiones*, “Sección I - VII” para la redacción de mi breve exposición de las bibliotecas.

los archivos, donde guardarían los papiros con temas administrativos y legales; como las bibliotecas, donde refugiarían textos literarios. Aparte se encontrarían los templos y sus textos religiosos (cosmogonías, poemas de alabanza a los dioses, rituales...) custodiados por los sacerdotes.

Teniendo presente, a grandes rasgos, los precedentes bibliotecarios de la humanidad, a continuación hablaré de las bibliotecas griegas y latinas más importantes de la época antigua hasta la disolución del imperio. Estas son realmente influyentes como modelo tomado posteriormente en la creación de nuevas bibliotecas.

### 1.1. Bibliotecas griegas<sup>6</sup>

Como ya es bien sabido, fue a mediados del siglo VIII a. C. cuando la cultura griega toma el alfabeto fenicio como suyo. A partir de ese momento, se comienza de manera paulatina a hacer uso de la escritura para dejar fijos en material tangible los textos (desde la tradición legislativa hasta poemas y obras de teatro) transmitidos oralmente. En un principio, únicamente se conservaba un ejemplar ya que la tradición oral se impuso a la escritura durante tres siglos más, hasta el siglo V.

A lo largo de estos siglos el soporte habitual para conservar un texto era el papiro (aunque en época micénica, los griegos utilizaron tablillas de cerámica. Igual que se ha explicado de la zona oriental, incluso con el mismo fin económico y administrativo): proveniente de Egipto suponía un elevado coste y por ello se realizaba una única copia de la obra y se mantenía a buen recaudo en algún templo o pertenecía a una persona privada que pudiera permitirse tal lujo. Había especial interés en la conservación de textos jurídicos y políticos, y a medida que la literatura iba tomando cada vez más valor, se comenzaron a dejar por escrito obras de teatro o poemas.

Durante el siglo V a. C., con la llegada de Pericles al poder y la construcción de la acrópolis en Atenas, se produjo un gran cambio ya que se extendió la costumbre de la lectura individualizada y la actividad del movimiento sofista (la enseñanza), la cual requirió disponer de obras escritas para su posterior estudio, de momento rudimentario y esencialmente de conocimiento de existencia de la obra. En esta línea, con el suceder de los años fue incrementando tanto el número de lectores como la demanda de copias de obras: la primera puesta por escrito sería la obra atribuida al rapsoda Homero (*Iliada* y *Odisea*). En la siguiente centena, instituciones educativas como la Academia de Platón y el Liceo con Aristóteles dispusieron de una gran cantidad de obras griegas con finalidad filosófica y educativa.

En época clásica, como vemos, lo que podemos considerar biblioteca o, al menos, lo más próximo a lo concebido como tal, además de las mencionadas en el párrafo anterior, es la colección privada de alguna persona que se pudiera permitir tener la copia (realizada a mano en un rollo de papiro de ilimitada longitud para una obra) de todas las obras posibles o más importantes hasta el momento. Es a lo largo del último centenario de esta época histórica que comienza a conservarse el texto escrito.

Con la llegada de la época helenística después de la muerte de Alejandro Magno en el año 323 a. C., mientras todo su imperio iba fragmentándose en favor de sus generales, se produjo un considerable cambio en la actividad griega por la preservación de su literatura y cultura ya tradicionales. Es ahora cuando la dinastía Ptolemaica fortalece su poder en Egipto y funda lo que posteriormente se conocerá como la Biblioteca de Alejandría. Con igual razón en su origen (gracias a los reyes de Pérgamo) y tan alto interés intelectual y de conservación, la Biblioteca de Pérgamo sucederá a la alejandrina en importancia.

#### 1.1.1. Biblioteca de Alejandría

Ptolomeo Lago fue otorgado con la entrega del gobierno de Egipto a la muerte de Alejandro Magno, se afianzó su poder como sátrapa y con él dio inicio a la dinastía de los Ptolomeos. Alrededor del año 208 a. C., Ptolomeo II Filadelfo, hijo del anterior, fundó el Museo de Alejandría, templo en honor de las musas y presidido por un sacerdote, que se convirtió prontamente en un activo y fuerte punto científico y literario. Las arcas reales sostenían económicamente el Museo en sí mismo y a sus doctos componentes, de la misma manera que mantenían flota y ejército.

---

<sup>6</sup> En este subapartado, también me he ayudado de los siguientes artículos: *Manual de crítica textual y edición de textos griegos*, trad. esp. Madrid, 1992; y *Copistas y filólogos*, trad. esp. Madrid, 1992.

La función del Museo consistía en reunir a eruditos y pensadores para discutir, no de filosofía, sino de astronomía, matemáticas, filología, etc.: nunca enseñaban a discípulos o alumnos, aunque sí contenía en su interior una importante actividad de letrada transmisión. Entre estas personalidades bien formadas, queda destacado el poeta épico griego Calímaco.

La Biblioteca formaba parte del Museo: supone ser el mayor centro de estudios e investigaciones de la antigüedad del que se tiene mayor documentación. El número de obras que almacenó oscila entre 200.000 y 490.000 rollos de papiro. Sus primeros seis bibliotecarios: Zenódoto, Apolonio Rodio, Eratóstenes, Aristófanes de Bizancio y Aristarco; fueron los mejores estudiosos de su tiempo y de años posteriores puesto que son ellos quienes establecieron las bases de la crítica y la edición textual con sus completos escolios, la ortografía y puntuación de un texto y separaron *Ilíada* y *Odisea* en los cantos que hoy en día conocemos y leemos.

Debemos agradecerles a ellos que, en primer lugar, transcribieran las obras que recibían de la Atenas del siglo V del alfabeto antiguo al jonio y, en segundo lugar, sus comentarios sobre una obra y un autor: han sido ejemplo desde el cual se han ido desarrollando todos los estudios literarios. Concretamente, Aristófanes de Bizancio fue el que estableció la acentuación y la puntuación en los textos tal y como la conocemos, además de establecer la colometría de las obras líricas (poesía y teatro); también, otros como Zenódoto, quien usaba ya el signo crítico *obelos* señalando un verso considerado falso, y Aristarco, quien utilizó seis signos más además de este para sus ediciones de la obra homérica, realizaron aportaciones relevantes al mundo de la crítica.

Todo esto continuó desarrollándose y estudiando en los años posteriores por sus sucesores en la Biblioteca, hasta que entre el 48 – 49 a. C. sufrió un incendio, junto con la llegada de la influencia latina, la cual rebajó el nivel intelectual de la actividad que se realizaba tanto en el Museo como en la Biblioteca. En estos momentos, Roma comienza a vivir su esplendor literario y su propia labor bibliotecaria.

### 1.1.2. Biblioteca de Pérgamo

Pérgamo, localizada en Asia Menor, quiso competir con Alejandría en el ámbito intelectual, de hecho, fue la única de aquel momento que más le rivalizó a la gran Alejandría. Según cuenta el historiador griego Estrabón, el rey Eumenes II (197 – 159 a. C.), de la dinastía de los Atálidas, fue quien fundó la Biblioteca de Pérgamo.

Los trabajos de esta biblioteca no sobresalen por sus escolios, sino más bien por estudios topográficos y acerca de las inscripciones como hacía Polemón (ca. 220 – 160 a. C.). También, sus intelectuales trabajaron sobre gramática y lingüística y elaboraron una nueva terminología más completa y mejorada que la ya existente.

A todo esto, he de añadir que la figura más representativa que formó parte de esta comunidad intelectual es Crates de Malos (ca. 200 – 140 a. C.): filósofo estoico que tuvo un gran prestigio en Roma, ciudad a la que acudió como embajador del rey, y quien propuso correcciones, conservadas en los escolios, al texto de Homero, aunque se centró y especializó en su geografía.

Un dato de mucho interés es saber que Egipto cerró su exportación de papiro a Pérgamo, por lo que en esta ciudad comenzaron a utilizar el ‘pergamino’ (pieles tratadas de animales en las que se rasgaban las letras), denominado de esta manera en honor a la misma.

## 1.2. Bibliotecas latinas<sup>7</sup>

En contacto con la cultura y la importante Biblioteca de Alejandría (presentada en el apartado anterior del trabajo) desde antes del siglo II a. C., nuestros antepasados latinos se dejaron imbuir por los libros, la lectura y la biblioteca. De esta manera, durante los tiempos de República a la ciudad de Roma llegaban los ejércitos con obras de arte, con oro, con plata, esclavos griegos muy bien formados y con colecciones enteras (en rollos de papiro) de libros en lengua griega, todo ello como recompensa por la guerra librada.

Durante la segunda mitad del siglo III a. C., familias patricias romanas tan influyentes y decisivas en la toma de decisiones políticas como son la de los Escipiones o la de los Paulos, introdujeron en la urbe latina la costumbre de reunir y conservar colecciones literarias en un mismo espacio físico: creando así las bibliotecas privadas, que fueron las primeras

---

<sup>7</sup> Para este apartado acerca de las bibliotecas latinas he consultado los artículos de Alonso Troncoso y Fernández Uriel.

en darse en Roma, como ocurrió en Grecia. El primero en hacer llegar a Roma una gran cantidad de libros (antes que él su padre y los Escipiones dispusieron de sus pequeñas bibliotecas privadas) fue Emilio Paulo en el año 168 a. C.: quien, tras derrotar al rey Perseo de Macedonia, hizo trasladar su biblioteca a la ciudad, de modo que introdujo conocimientos y técnicas de estudio helenísticos, los cuales ayudaron a los romanos en la organización de y trabajo en una biblioteca.

Entre las bibliotecas privadas cabe señalar las muestras arqueológicas encontradas en las excavaciones realizadas en las ciudades de Pompeya, Herculano y Estabias. Concretamente, la Villa de los Papiros (Herculano) de Lucio Calpurnio Pisón Cesonino (cónsul, censor y suegro de César), cuyo protector era el filósofo epicúreo Filodemo de Gadara, por tanto, los restos encontrados muestran parte de la obra de dicho filósofo y, también, de textos en lengua latina conservando en la medida de lo posible una biblioteca bilingüe.

El proyecto de la primera biblioteca de carácter público en Roma nos llega de la mano del afamado y admirado general y escritor Cayo Julio César. Digo proyecto porque nuestra destacada figura no llegó a ver ni siquiera empezada la construcción del edificio: fue asesinado antes. En vida le había encargado a Marco Terencio Varrón (autor de *De lingua latina, libri XXV* y *Rerum rusticarum, libri III*) el mando y organización de la biblioteca (la compra de libros y su distribución en una sala de obras griegas y en otra de latinas), sin embargo, tras su asesinato será Gayo Asinio Polión (su amigo) quien en el año 39 a. C. lleve a cabo dicho proyecto en el *Atrium Libertatis*: junto a un templo estaba conformada por un pórtico destinado a la lectura y un depósito de libros dividido en dos secciones (la griega y la latina).

Este ejemplo lo seguirán figuras tales como Octaviano Augusto fundando dos bibliotecas públicas: la *Biblioteca Octaviae*, situada en el pórtico de Octavia y destruida en el año 180, y la *Biblioteca ad Apollonis*, sobre la colina del monte Palatino anexa al templo de Apolo fue destruida en la época de Constantino. Ambas eran bilingües, textos griegos y latinos, aunque su distribución arquitectónica cambiaba respecto a la griega puesto que depósito de volúmenes y sala de lectura (distintas dependencias en la Biblioteca de Alejandría) se ubicaban en el mismo cubículo: dispuesta con la misma distribución física que la pensada por César.

Seguido vendrá el hijo de Livia y sucesor del anterior, Tiberio creó el cargo de *procurator bibliothecarum* e, igual que el difunto marido de su madre, instituyó dos bibliotecas: la *Biblioteca Templi Divi Augusti*, ubicada junto al templo de Divo Augusto funcionó hasta el siglo IV, y la *Biblioteca Domus Tiberiana*, ubicada en el interior de su palacio.

Por último, destacaré la labor bibliotecaria del emperador Vespasiano con su *Biblioteca Pacis* o *Templum Pacis*, consagrada en el año 75 y dispuesta alrededor de un patio central, contenía obras griegas y latinas en dos dependencias diferentes. Y la creada por el emperador Marco Ulpio Trajano: la *Biblioteca Ulpia*, al mismo nivel que las de Alejandría y Pérgamo. Fue ubicada al fondo del foro de Trajano (113 d. C.) entre la Basílica Ulpia y el Templo del Divino Trajano: conformada por dos edificios, uno para la sección de obras griegas y otro para la de las latinas, custodiando ambos la columna trajana que conmemora las guerras dacias.

### 1.3. Imperio romano y cristianismo<sup>8</sup>

La religión cristiana ya llevaba varias centenas de años influyendo y adoctrinando seguidores. De hecho, en el primer tercio del siglo III d. C., las clases dominantes de la sociedad estaban adoctrinadas en dicha religión. A este cambio de fe hay que añadirle el comienzo de las invasiones del Imperio romano por francos y alamanes en el año 257: esto segundo debido al asesinato de Alejandro Severo en el 235 y a que hasta el 284 no subirá al poder Diocleciano, entre tanto se sucederán peleas internas por el poder y cambios continuos.

Por ello, el imperio establecido se debilitó tanto en sus fronteras como en la vigencia de sus costumbres, algo que ayudó a introducir aún más el cristianismo en la vida cotidiana de la población. Entre tanto, el cuidado de los estudios e investigaciones queda algo relegado. Aunque con menos afluencia, pero se siguen estudiando, copiando y trabajando textos grecolatinos en las bibliotecas, ya cada vez más, de las iglesias (en las cuales no faltará la enseñanza y adoctrinamiento de las “Sagradas escrituras”) y monasterios, puesto que el poder eclesiástico irá abarcando ámbitos de poder e influencia sobre las masas.

---

<sup>8</sup> En relación con los acontecimientos de los siglos inmediatamente anteriores a la Edad Media, además de en la obra de Escolar y la de Signes *et alii*, también apoyaré mi información en *La Tradición Clásica. La transmisión de las literaturas griega y latina antiguas y su recepción en las lenguas vernáculas occidentales*, capítulo I, pp. 25 – 27.

Al llegar el siglo IV, el Imperio se sigue manteniendo gobernado ya por tetrarquías, a comienzo de este siglo llegará al poder Constantino I quien: legalizará la religión cristiana por el Edicto de Milán del año 311, fundará la Biblioteca de Constantinopla en el 315 y convocará el Primer Concilio en Nicea en el año 325; sumando a todo ello que será el primer emperador romano que se convertirá al cristianismo, acto que conllevará un mayor apoyo de este grupo religioso al poder existente.

La presencia de bibliotecas como la de Alejandría y la de Constantinopla, las más fuertes e influyentes en esos momentos, fueron los medios pertinentes y necesarios para la transmisión intelectual y cultural proveniente de la Antigüedad. Gracias a sus centros de estudio y escuelas adheridas (junto con los ya emergentes monasterios) pudieron mantener su entrega de generación en generación, permitieron la mejora en los estudios de investigación y en la copia de textos antiguos. En estos centros se conservó y se heredó todo el conocimiento que pudieron albergar desde Homero y Hesíodo, pasando por Tucídides, Platón y Sófocles hasta autores latinos como Catón, Cicerón, Séneca, Tácito y Quintiliano.

A finales del siglo IV, concretamente en el año 395, muere Teodosio I el Grande y definitivamente el Imperio romano queda dividido en Imperio romano de Occidente con su hijo Honorio y en Imperio romano de Oriente con su hijo Arcadio. Pocos años después, en el 410, comenzaron las incursiones de los pueblos bárbaros provocando la deposición de Rómulo Augústulo (emperador del Imperio de Occidente) en el año 476: desde ese momento los godos se adueñaron de la parte occidental europea. Mientras el Imperio romano de Oriente ya se puede considerar Imperio bizantino, por tener su capital en Bizancio, donde la lengua de comunicación sigue siendo la griega, a pesar de que ya está viviendo una gran influencia del islam.

### 1.3.1. Primeras bibliotecas cristianas

Unas se encontrarían en las toscas iglesias de los primeros tres siglos de nuestra era, concretamente en su ábside: suponían un armario empotrado en el muro de la construcción la mayoría de las veces y con los códices colocados en su interior. Digo códices ya, puesto que fue un soporte que comenzó a darse entre los s. I a. C. – III d. C., se extendería completamente en el siguiente siglo como así lo explica Gonzalo Sánchez-Molero en su artículo. El códice primitivo conviviría, siendo un *pugillar* (una tablilla encerada de tamaño reducido) y un *liber quadratus* (una rudimentaria forma del *codex* definitivo), con el papiro hasta su definitivo asentamiento.

Las otras, más completas e importantes, suponen una pequeña parte de todas las que llegarían a existir, pertenecerían a eclesiásticos de mayor o menor rango dentro de la jerarquía de la Iglesia. Escolar (“Las primeras bibliotecas cristianas”, pp. 103 - 108) enumera varias, las cuales reúno yo aquí: la del obispo Alejandro en Jerusalén (primera mitad del s. III), de ella hizo uso Eusebio de Cesarea en su *Historia Eclesiástica*; bastante completa era la de Pánfilo, discípulo de Orígenes, la cual posiblemente albergaba el original hebreo del Evangelio de San Mateo y la mayor parte de la obra de su maestro, a ella acudió San Jerónimo para consultar la obra de Orígenes (San Agustín aconsejó que los herederos de la biblioteca de la Iglesia de Hipona la conservaran) y el *Archivum* construido en Roma, a semejanza de las antiguas bibliotecas latinas, por orden del Papa San Dámaso (366 - 384) guardaba los documentos pontificios y obras religiosas y literarias.

## 2. BIBLIOTECAS MEDIEVALES

### 2.1. “Siglos Oscuros”

Los “Siglos Oscuros”, esta es la denominación dada para el periodo comprendido entre el siglo VI y el VIII, están marcados por: la labor de Justiniano (s. VI), la emergente influencia islámica (más o menos desde el s. VIII) y la reducción del comercio librario, el cual fue superior en tiempos anteriores. Durante esta etapa histórica, la cultura grecolatina (lengua, educación, etc.) se conserva, transmite y mantiene a través del cuidado que hacen de ella los pueblos extranjeros (reinos godos en España e Italia), el grupo musulmán (traduciendo obras griegas al árabe) y los cristianos (haciendo uso de su herencia). Al menos, esto es lo que ocurre en la parte occidental europea, mientras en la oriental se mantiene cierta estabilidad política, social y cultural con el Imperio bizantino desde el año 395 (muere Teodosio el Grande y se divide el Imperio romano conformado) hasta el 1453, a causa de la invasión turca.

El imperio formado por los seguidores del profeta Mahoma fue intelectual y extenso. Tras la muerte de éste, desde la Península arábiga a las zonas de Egipto, Siria, Iraq y la antigua Persia, siendo instaurada en el 661 la corte en Damasco por la dinastía Omeya. Desde el principio, mostrarán un gran interés por la investigación científica y se dejarán influir por la

cultura intelectual griega. Bajo los Omeyya se verá favorecida la transmisión de la cultura griega a la árabe mediante la traducción de los textos griegos.

Dicho trabajo de traducción tuvo su mayor apogeo entre los siglos VIII (en el año 711 llegaron a Andalucía y aquí destacaron las bibliotecas de alguno emires omeyyas como las de Abd-I-Rahman II y la del califa Al-Hakam II) y X, cuando casi todas las obras griegas no literarias y no históricas conocidas por el Imperio bizantino fueron traducidas a la lengua árabe. Temas como Medicina, Matemáticas, Astronomía, Astrología, Alquimia y Ciencias Oscuras, Aritmética, Geometría y Teoría de la Música, la Filosofía aristotélica con pinceladas neo-platónicas, Farmacología y Veterinaria; pertenecientes a las obras de autores emblemáticos como son Aristóteles, Euclides, Apolonio, Arquímedes, Hiparco, Teón, Ptolomeo y Galeno.

En ambas partes de este mundo conformado, con el movimiento cristiano surgió una práctica muy favorecedora para su expansión: el monacato. ¿En qué consiste? Es la presentación y cristianización de una zona mediante la transmisión de la fe cristiana por una persona errante que la va proclamando, o bien por el establecimiento de un monasterio. En el cual, la biblioteca consistía en armarios colocados bien en el escritorio de trabajo, bien en la iglesia en un pasillo, o bien en el claustro. Será a partir del siglo XII que tendrá un espacio delimitado para los libros: de carácter teológico, de culto y literatura grecolatina. Así podemos hablar del monacato:

- oriental: iniciado en la zona de Palestina, Siria y Egipto por personas de creencias religiosas cristianas que se consagraron a la vida solitaria y la proclamación de su fe. Cabe señalar aquí a San Antonio (ca. 270 - 356) y la primera regla de vida común de Pacomio (ca. 290 - 346), cuya labor se conocía en el otro lado europeo.
- occidental: comienza más de un siglo después que en la parte oriental, desde Irlanda con un movimiento misional y monástico llevado a cabo por los conocidos como *Scotti peregrini*, el cual llevará a la fundación de monasterios en siglo VI (p.e.: San Columbano el de Bobbio). Más tarde, destacarán el de Monte Cassino (fundado por Benito de Nursia en el 529, sobresale por la copia de manuscritos) y el de Vivarium fundado por Casiodoro (ca. 540), quien dio importancia al estudio y la copia de manuscritos, además de conseguir tener una buena biblioteca.

Tanto en un lado como en el otro, durante el desarrollo de estos primeros siglos de la Edad Media, los monasterios adquirieron una importante labor educativa y de estudio, puesto que poco a poco se fueron encargando de la formación académica de los religiosos y de la conservación de las obras de la Antigüedad en sus bibliotecas: en la parte oriental la lengua griega era el vehículo de transmisión y se copiaban y estudiaban autores griegos (Aristóteles, Sófocles, Aristófanes, Polibio, etc.); por el contrario, en Occidente, el latín era la lengua de comunicación y primaba el estudio y la copia de autores latinos como Virgilio, Ovidio, Horacio, Tito Livio, según el copista y el siglo, podemos encontrarnos con Catulo, Tibulo y Propertio.

## 2.2. Alta y Baja Edad Media

### 2.2.1. Monasterios

Juntamente a esta laboriosa empresa amanuense de la copia de manuscritos (dicha copia era realizada por los cartujos: un cargo dentro del orden de un monasterio que los hacía responsables de esta tarea), que será el método de conservación hasta la invención de la imprenta en 1444, los siglos venideros se verán destacados por unos momentos de mayor interés en la tradición clásica y el estudio de la misma, y en otros de la pérdida del mismo: sin olvidar la labor de traducción al árabe de obras griegas realizada al menos hasta el siglo XII, trabajo de igual importancia que realizaban monjes y frailes en los diferentes monasterios. En esta línea, se pueden diferenciar<sup>9</sup> tres puntos referentes de interés cultural y de estudio:

- a. Renacimiento carolingio (ss. VIII - IX): durante el reinado de Carlomagno, tras la crisis iconoclasta (lucha entre los iconoclastas y los iconódulos), el auge cultural fue enorme, sus conquistas en la zona occidental y su lucha contra el islam en la Península Ibérica, ayudaron a la expansión cultural por todo el mundo conocido en ese entonces. Bizancio abogó por la herencia del mundo griego pagano, su literatura y su retórica; de la misma manera el mundo árabe se interesó por las obras no literarias y no históricas griegas. Destacan: Focio como primer humanista bizantino y su *Biblioteca*, en la cual recoge reseñas detalladas personales de sus lecturas de obras antiguas; y el

---

<sup>9</sup> Según lo leído en Hernández Miguel (Bloque 1, pp. 28 - 35) y en el capítulo de M. A. González Manjarrés (pp. 196 - 202) de *Antiquae lectiones*.

religioso Alcuino de York, colocado al frente de la Escuela Palatina por Carlomagno, también muy interesado por la educación.

- b. Renacimiento ottoniano u otónida (s. X): acaecido en el gobierno de Gerberto de Reims (ca. 950 - 1003), perteneciente a la dinastía ottoniana u otónida, un gran erudito y llegó a ser el Papa Silvestre II en el 999, de su ascendencia el nombre dado a este nuevo nacimiento cultural, y gracias a las escuelas catedralicias alemanas con su sala pertinente adecuada como biblioteca, que son las que mantienen el trabajo de copia de obras grecolatinas. En este siglo, bajo el gobierno de Constantino VII Porfirogéneta (912 - 959), conocido como 'el esplendor de Bizancio', el enciclopedismo alcanza su máximo desarrollo y a lo largo de este siglo la corte bizantina promoverá el estudio de los clásicos realizando obras como *Enciclopedia* de historiadores griegos, *La Suda*, *Geoponika* (tratado de agricultura), *Antología griega* recopilando epigramas y los *Basílicos*, que adaptan al griego el legado jurídico romano.
- c. Renacimiento de los siglos XI y XII: sobresale el monasterio de Montecasino con el abad Desiderio (1058 - 1087) como punto de acceso e influencia de la cultura occidental árabe, en Oriente desecharon las obras médicas y filosóficas árabes por considerarlas poco consonantes con la fe cristiana, por lo tanto, la influencia árabe se producirá en el Occidente europeo. Ahora es cuando afloran las enciclopedias, florilegios (supone la recopilación de fragmentos de obras de autores, clásicos, cristianos o medievales, llevada a cabo por una misma persona) y antologías como método para estudio escolar y general de la cultura clásica.

### 2.2.2. Bibliotecas de catedrales y universidades

Al mismo tiempo que se desarrollaban y crecían los monasterios y sus bibliotecas, siendo los encargados en cuerpo y alma al estudio y la investigación (aunque específicos para formar parte de la orden religiosa), fueron progresando otro tipo de instituciones: las escuelas catedralicias y las universidades (estas durante los últimos siglos de la Edad Media), cada una de ellas con una vasta y bien equipada biblioteca<sup>10</sup>.

Las escuelas catedralicias surgieron en los primeros años medievales, la más antigua es la de la catedral de Verona (del siglo V): no fueron en ningún momento superiores a las de los monasterios, al igual que estas estaban conformadas con obras de culto, de carácter teológico y de la literatura grecolatina y medieval (recopilaciones legales y tratados científicos). Unas escritas en latín, otras en las formadas lenguas vernáculas y en lengua griega una minoría, pues dicha lengua será más influyente en la zona oriental europea, prevaleciendo el latín en la occidental.

La conservación de libros se llevaba a cabo de la misma manera que en los monasterios: en armarios colocados en el claustro de la catedral, podía haber nichos de madera o cubículos para resguardar al usuario lector del tiempo desapacible. Con el devenir de los años, llegando ya al final de la Edad Media, el aumento del número de libros en cada catedral llevó a la construcción de espacios destinados a ser su guarida, aunque su disposición alargada con numerosas y pequeñas ventanas recordaba al claustro.

Además de la de Verona (Italia), otras bibliotecas catedralicias destacadas se encontraron en: Inglaterra, la de Canterbury, de Rochester, la de Hereford, Lincoln, Durham y la de York donde estudió Alcuino y la cual poseía obras de autores como San Jerónimo, San Agustín, Boecio o Aristóteles; en Alemania las de Maguncia, Münster y Colonia; en Francia las de Cambrai (poseía manuscritos griegos que el obispo Halitgar trajo de Constantinopla por su embajada del 817), de Lyon (tal vez la más completa y la de mayor arraigo tradicional desde época romana), la de Reims que con Gerberto de Aurillac (el Papa Silvestre II) albergó obras de diferente índole (religiosas, de medicina, de astrología, etc.) y la de Chartres (muy aumentada por Juan de Salisbury); y en España, empezaron siendo las de Al-Andalus (Córdoba, Toledo y Sevilla) las más importantes, con la reconquista cristiana será Toledo (su Escuela de Traductores) la que contenga la mayor colección de obras.

En los últimos siglos de la Edad Media, lo que se considera la Baja Edad Media, otro tipo de instituciones (originadas en la labor de formación académica del clero de las escuelas catedralicias) se concentraban en torno a focos culturales cuidando del estudio de Gramática y Retórica, estos centros (entre los que destacan París en Teología, Bolonia con Derecho Civil y Salerno en Medicina) derivarían en las universidades siendo la Universidad de Bolonia la primera en fundarse en 1158, cuando Federico I le otorgó los estatutos que la convertían en dicha institución. Igualmente ocurriría en

---

<sup>10</sup> La información de las bibliotecas catedralicias y universitarias es exclusiva de la obra de Escolar: capítulo 8, pp. 170 – 190.

París, donde a finales del s. XII comenzaron a crearse escuelas muy frecuentadas por ingleses y alemanes, hasta que entre 1208/1209 el Papa Inocencio III le concedió el nombre de *universitas*, antes se conocían como *studium generale*. Será durante el siglo XIII cuando superen a las escuelas catedralicias y Francia llegue a su punto culminante como centro cultural de Occidente desde dos siglos atrás. Cuando ambas reciben, cada una en su momento, el nombre de universidad o *universitas*, lo hacen con la concepción y organización que tenemos de ella hoy en día.

Estos centros estaban destinados a la preparación de médicos y abogados, por ejemplo, por lo cual, las obras que primaban eran las que permitían dicha formación para en el futuro tener un empleo. Los mismos profesores y alumnos debían copiarse las obras que necesitaran, estas provenían de donaciones de protectores, profesores o antiguos alumnos llegando a superar escasamente las de las escuelas catedralicias. Estas bibliotecas universitarias disponían de dos partes diferenciadas: una contenía libros encadenados (*libri cathenati in libraria*) a una barra que únicamente podían ser utilizados en la misma biblioteca, y la otra estaba formada por los libros que profesores y alumnos podían sacar fuera de la misma (*libri distribuendi*).

Las universidades llegaron a España a principios del siglo XIII: en 1212 a Palencia gracias a su obispo Tello de Meneses y en 1215 a Salamanca; después en el año 1254 a Sevilla gracias a Alfonso X y en 1260 a Valladolid. Y al otro lado del Rin llegaron durante el siglo XIV: en 1348 a Praga, fue la primera, en 1364 a Viena, en 1386 a Heidelberg y la última fue la de Colonia.

### 2.2.3. Bibliotecas privadas de monarcas, religiosos y civiles

Son importantes tanto por su amplio contenido en todo tipo de obras latinas, cristianas, griegas y árabes como por su labor de copia: bibliotecas como la de Carlomagno, Roger II de Sicilia y la de los reyes de España Alfonso X y Sancho IV, su hijo. En esta última, fueron reunidos sabios cristianos, moros y judíos para la copia de obras que el rey consideraba influyentes culturalmente.

Las bibliotecas privadas de obispos y profesores (de escuelas catedralicias y de universidad) empezaron a ser más comunes en el siglo XII, aunque no muy extensas y limitadas a obras específicas de la formación académica de su poseedor: de carácter religioso, jurídico, médico, etc., todo lo referente a su trabajo y a la enseñanza tan especializada que impartieron.

## 3. BIBLIOTECAS RENACENTISTAS<sup>11</sup>

### 3.1. Bibliotecas del Primer Renacimiento

“Renacimiento” es el término utilizado para denominar el periodo que abarca desde el año 1300 (o desde la segunda mitad del siglo XIII) hasta finales del siglo XVI. Este movimiento artístico, originario en Italia y después extendido al resto de Europa, va muy ligado a una corriente de pensamiento llamada “Humanismo”, la cual consistía en el estudio del hombre y el raciocinio de la vida tomando como ejemplo y modelo a los autores de la Antigüedad grecolatina.

Desde la segunda mitad del siglo XIV impera la costumbre de llegar a tener una biblioteca propia, para uso del dueño y su círculo más íntimo, como muestra de una gran cultura intelectual. Al igual que es normal la posesión de manuscritos bellamente ornamentados, lo es el descubrimiento y la obtención de textos sin conocer pertenecientes a los autores grecolatinos. Aquí corresponde señalar a los influyentes humanistas renacentistas:

- Francesco Petrarca (1304 - 1374): escribió en latín e italiano, estudió y anotó autores como Virgilio, Tito Livio y Propertio, leyó a San Agustín y Boecio, además, conoció las obras de Homero, Platón y Aristóteles por traducciones latinas e italianas, tenía una formación clásica y cristiana muy completa. Para lograr todo ello disfrutó de una biblioteca privada exquisita en la que no faltaban obras de autores cristianos, como San Agustín, San Jerónimo o San Isidoro, ni las de latinos como Horacio, Suetonio, Virgilio, Cicerón o Séneca. Esta gran propiedad la donó a la República francesa (conservándola en la iglesia de San Marcos), de ahí se distribuyeron por otras bibliotecas europeas como la francesa o la del Vaticano.

---

<sup>11</sup> El encuadre histórico se ha elaborado con la obra *Antiquae lectiones* y todos los datos referentes a bibliotecas con *Historia de las bibliotecas* y el artículo de Galende Díaz.



- Giovanni Boccaccio (1313 - 1375): muy en relación con el anterior, recopiló muchos datos de la Antigüedad, hasta el punto de publicar muchos tratados biográficos, geográficos y mitológicos muy utilizados durante el Renacimiento. Descubrió y tomó de la biblioteca de Montecassino obras ignoradas de Tito Livio y Varrón llegando a procurarse una biblioteca de poco más de un centenar de títulos clásicos algunos desconocidos.
- Coluccio Salutati (1331 - 1406): es el máximo representante del humanismo cívico, unió humanismo y política. Llegó a ser canciller de Florencia y se encontraba muy entregado a la lectura de los clásicos llegando a albergar una biblioteca de más de cien obras. Él mismo aprendió griego y puso empeño en que se tradujera *Vidas paralelas* de Plutarco con ayuda de una versión aragonesa de Fernández de Heredia.
- Gian Francesco Poggio Bracciolini (1380 - 1459): a causa del Concilio de Constanza (1414 - 1417) se trasladó a Florencia dedicando su tiempo libre a buscar manuscritos en monasterios de Alemania y España. Más tarde, pasó varios años en Inglaterra con la misma tarea y al volver a Italia continuó con ella. Estudió griego con el constantino Crisoloras y recuperó la mayor parte de la literatura latina que conocemos hoy.

En la primera mitad del siglo XV, comenzaron a florecer las tareas de traductor de obras griegas al latín y el comentario de textos clásicos, gracias a todo el trabajo realizado por los anteriores mencionados. En estos momentos, es Florencia el centro cultural, artístico y arquitectónico, en esta ciudad sobresale la familia Medici: Cósimo el Viejo (1389 - 1464) se hizo con una biblioteca de 800 volúmenes, relegando este trabajo en Niccolo Niccoli. Su sucesor Cósimo de Medici la trasladó a una sala (tres naves separadas por dos filas de columnas, dispuestas 32 estanterías en las naves laterales) en el convento de San Marcos; además, creó la biblioteca de San Jorge en Venecia y la de la Abadía de Fiésole. Su nieto, Lorenzo el Magnífico (1442 - 1492) llevó a la biblioteca Medicea a su culmen: en el transcurso de esos cien años, los Medici habían conseguido reunir una esplendorosa biblioteca que albergaba obras latinas, carolingias, griegas, hebreas y árabes.

Como se ha podido observar, las bibliotecas importantes en todo este tramo histórico han sido las italianas, puesto que el Renacimiento desarrollado hasta el siglo XV fue esencialmente italiano. El cual, de hecho, coincide con dos sucesos importantes: uno es la aparición de la imprenta en el año 1444 de la mano del alemán Johannes Gutenberg, invento que revolucionó considerablemente el mundo de la difusión y copia de obras; y el otro es el descubrimiento de América en 1492 por osadía de Cristóbal Colón financiado por los Reyes Católicos. En la centena que abarca el 1500, el movimiento renacentista será predominante en el resto de Europa occidental como veremos a continuación.

### 3.2. Bibliotecas del Segundo Renacimiento

Con la llegada del siglo XVI, el Renacimiento y el humanismo alcanzaron su mayor expansión e influencia, el número de lectores aumentó notablemente y el número de personas que accedían a estudios medios y superiores también creció. Los conquistadores del Nuevo Mundo viajaban acompañados de obras de autores latinos como Séneca o Salustio, cristianos como San Agustín, medievales como Santo Tomás de Aquino y otros recientes de la época como Fray Luis De León. Todos ellos llenaban las bibliotecas de los conventos allí asentados.

Quedarán destacadas y explicadas brevemente (centrándome en el momento histórico que aquí prima) las bibliotecas europeas, en América se puede destacar la que fundó fray Juan de Zumárraga en México, que incluye Escolar en su libro:

- Biblioteca Nacional francesa: legitimada por el rey Francisco I cuando unió su biblioteca privada con la de sus predecesores y con la embargada al Borbón. Fue instalada en Fontainebleau en 1547 al cargo del humanista Guillaume Budé, quien tuvo en favor el depósito legal. Más tarde, la trasladarían al mismo París.
- Biblioteca Nacional de Baviera: en 1558 el duque Alberto V compró la biblioteca privada del filólogo Johann Albrecht Widmanstetter para los estudiosos y cortesanos. Estaba formada por manuscritos en hebreo, árabe y más lenguas orientales, además de material impreso en lenguas eslavas y vernáculas.
- Biblioteca Nacional de Austria: tiene sus orígenes en el decreto que el rey Maximiliano II pronunció en 1551 en el cual obligaba a los impresores a dar tres reproducciones de lo producido para la Biblioteca de la Corte (Hofbibliothek en alemán), de la que nombró encargado al holandés Hugo Bloccio.
- Bibliotecas alemanas. En la segunda mitad del siglo XVI, se crearán tres bibliotecas en Alemania: Wolfenbüttel en el ducado de Julius de Brunswick Wolfenbüttel, la cual recibió escritos de Lutero por ser el luteranismo la religión del duque y la que impuso como oficial; en 1556, Augusto de Sajonia fundó la suya en Dresde, la que se compuso de más de medio millar de incunables (impresos en el siglo XV); y la que Jorge I iniciaría en 1567.

- **Bibliotecas españolas.** En la primera mitad del siglo XVI en España se crearon tres bibliotecas, siendo actualmente muy conocidas dos de ellas: la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid, fundada como biblioteca de la Universidad de Alcalá por el arzobispo de Toledo Francisco Jiménez de Cisneros. La Biblioteca Fernandina o Colombina, de carácter privado, fue comenzada por Fernando Colón alrededor de 1509 con las obras que ya poseía de su padre y su abuelo, la aumentó con sus viajes por Europa entre 1513 y 1526, en 1536 habitó una habitación de su casa y en 1525 tuvo que construirse una vivienda nueva con mayor cavidad para su biblioteca. Y la Biblioteca del Escorial: proyectada y creada por Felipe II formando parte del Monasterio del Escorial en honor de San Lorenzo, comenzó su construcción y su recaudación de manuscritos e impresos en 1563.

La labor de las bibliotecas para con las obras grecolatinas sigue siendo a día de hoy de gran importancia, pues, es en ellas donde se albergan obras que tienen su creación hace miles de años. No obstante, la invención de internet en el siglo XX ha revolucionado la transmisión y conservación de las mismas, puesto que, actualmente, existen numerosas páginas web que contienen imágenes de papiros, pergaminos, códices, incunables, etc. con el texto original o manuscrito de hace cientos de años. Esta nueva realidad ha permitido que las bibliotecas digitalicen las obras que guardan y las pongan a disposición del público lector.

#### Bibliografía

- ALONSO TRONCOSO, V., “Las primeras bibliotecas de Roma (Romoteca)”, *Revista General de Información y Documentación*, 2003, 13, núm. 1, pp. 37 – 49.
- BERNABÉ, A., *Manual de crítica textual y edición de textos griegos*, trad. esp. Madrid, 1992.
- ESCOLAR, H., *Historia de las bibliotecas*, Fundación Sánchez-Ruipérez, Madrid, 1987.
- FERNÁNDEZ URIEL, P. y RODRÍGUEZ VALCÁRCEL, J. A., “Julio César y la idea de Biblioteca pública en la Roma Antigua”, *Espacio y tiempo en la percepción de la Antigüedad Tardía. Antigüedad y Cristianismo*, Murcia, XXIII, 2006, pp. 965 – 979.
- GALENDE DÍAZ, J. C., “Las Bibliotecas de los Humanistas y el Renacimiento”, *Revista General de Información y Documentación*, Vol. 6, nº 2, Servicio de Publicaciones Universidad Complutense, Madrid, 1996.
- GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, J. L., “El tránsito del rollo al códice: un viaje a los orígenes del *codex* y de nuestra concepción material del libro”, *Revista Internacional del Libro, Digitalización, Archivos y Bibliotecas*, vol. 1, núm. 1, 2013.
- HERNÁNDEZ MIGUEL, L. A., *La Tradición Clásica. La transmisión de las literaturas griega y latina antiguas y su recepción en las lenguas vernáculas occidentales*, Liceus, Madrid, 2008.
- REYNOLDS, L. D. y Wilson, N. G., *Copistas y filólogos*, trad. esp. Madrid, 1992.
- SIGNES CODOÑER, J. et alii, 2005, *Antiquae lectiones. El legado clásico desde la Antigüedad hasta la Revolución francesa*, Madrid, Cátedra.